

* DESIGUALDADES REGIONALES EN LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS ESPAÑOLAS: ESBOZO DE TIPOLOGIA DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS (II)

Por
VENANCIO Y VALENTIN BOTE GOMEZ
Economistas

SUMARIO

I. INTRODUCCION.—II. TIPOLOGIA REGIONAL Y NIVEL DE DESARROLLO AGRARIO. 1) ESTRUCTURA TÉCNICA Y PRODUCTIVIDAD POR HECTÁREA. 2) ESTRUCTURA TÉCNICA Y PRODUCTIVIDAD POR TRABAJADOR.—III. AGRICULTURA Y ECONOMIA REGIONAL. 1) NIVEL DE DESARROLLO REGIONAL Y PRODUCTIVIDAD POR HECTÁREA. 2) NIVEL DE DESARROLLO REGIONAL Y PRODUCTIVIDAD POR TRABAJADOR. IV. OBSERVACIONES GENERALES DEL ESBOZO TIPOLOGICO.

I. INTRODUCCION

EL objetivo del presente artículo es esbozar una tipología de las variables explicativas de las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario con el fin de determinar el carácter, endógeno o exógeno al sector agrario, de las medidas de actuación necesarias para corregir dichas desigualdades.

Nuestra hipótesis de partida es que las desigualdades regionales en la agricultura no se explican si, únicamente, se tienen en cuenta

* Este artículo es continuación del trabajo publicado en el número 86 de esta misma revista con el título "Desigualdades regionales en las explotaciones agrarias españolas: Necesidad de una tipología (I)".

Puesto que los conceptos e indicadores utilizados, en esta segunda parte, se expusieron con suficiente detalle en el artículo anterior, remitimos al lector a aquellas páginas con el fin de facilitar la comprensión del presente trabajo y evitar, por nuestra parte, repeticiones innecesarias.

Como en el artículo anterior, deseamos agradecer la ayuda prestada, en la realización de este trabajo, por don Jesús MONCE, don Cleofé NÚÑEZ, doña Matilde MACHUCA y señorita María del Carmen PÉREZ, todos ellos pertenecientes al Departamento de Economía Agraria del CSIC.

las variables endógenas al sector agrario. Estas variables endógenas, las que hacen referencia a la estructura interna de las explotaciones, no son, en nuestra opinión, suficientes para obtener una explicación integral de estos desequilibrios; es necesario tener en cuenta, además, otro tipo de variables, exógenas al sector agrario y pertenecientes a la estructura económica regional.

En términos más generales, se trata, en este artículo, de subrayar el papel de la política regional como complemento indispensable de la política agraria. En nuestra opinión, la política agraria, incluyendo todas sus políticas específicas, política de reforma de estructuras, de precios y mercados y de paridad—, con ser indispensables, no es suficiente para corregir las desigualdades existentes, si no va acompañada de una política regional que integre la agricultura en la economía y sociedad global.

Somos conscientes de la complejidad del tema, de la insuficiencia de la metodología utilizada y de la heterogeneidad agraria existente en las regiones españolas, aspecto a que hemos hecho referencia en nuestro artículo anterior. Hemos de advertir, por tanto, que se trata, en este segundo artículo, únicamente de esbozar una tipología de las variables explicativas de las desigualdades regionales en la agricultura española con el fin de mostrar el interés de estos tipos de investigaciones y, sin perjuicio, de que, posteriormente, llevemos a cabo un análisis más integral de dichas variables explicativas.

Con este fin, a continuación presentamos algunos ejemplos en el que, gráficamente, ponemos en relación el nivel regional de desarrollo agrario con indicadores de la estructura interna de las explotaciones y con indicadores del nivel de desarrollo del entorno regional a que pertenecen dichas explotaciones.

Dada la heterogeneidad de la agricultura española, puesta de manifiesto, en los gráficos que posteriormente se presentan, por la dispersión de puntos representativos de las agriculturas regionales, el análisis utiliza una técnica sencilla, consistente en comparar la localización de los mismos, en relación con las medias nacionales de las variables puestas en juego en cada caso. Para ello, en dichos gráficos, se han trazado dos paralelas una al eje de las ordenadas y otra al eje de las abscisas, precisamente al nivel de la media nacional de cada variable. De esta forma los puntos representativos de las agriculturas regionales, quedan clasificados en cuatro cuadrantes, atendiendo al valor de las variables en relación con las medias nacionales.

Aunque idóneo para los limitados objetivos de este estudio, es obvio reconocer, desde un principio, que dicho método de análisis constituye una restricción a tener en cuenta, junto con las insuficiencias metodológicas, señaladas en nuestro artículo anterior, y que es necesario recordar aquí con el fin de poner de manifiesto las limitaciones de este trabajo (1):

- El análisis está limitado, en primer lugar, por las insuficiencias y algunas estadísticas existentes. Conscientemente, se han olvidado, a este respecto, *factores cualitativos* de gran importancia para obtener una explicación más integral de las desigualdades regionales en la agricultura española.
- En segundo lugar, los indicadores utilizados a continuación son medias regionales, dado que la falta de información disponible impide realizar el análisis *a nivel comarcal* como sería deseable.
- En cuanto a los indicadores de la estructura interna de las explotaciones, el análisis tiene en cuenta únicamente indicadores relativos a la estructura social y físico-técnica. Como señalamos en nuestro artículo anterior, las desigualdades espaciales en la estructura social «constituyen una explicación importante de las desigualdades existentes en las explotaciones de las regiones españolas». Sin embargo, al no permitir la información disponible matizar aspectos cualitativos de gran interés (tales como la importancia del absentismo y de la mano de obra eventual, entre otros) nos hemos visto obligados a explicar, en este trabajo, las desigualdades regionales en las explotaciones agrarias únicamente en base a la heterogeneidad regional existente en la *estructura físico-técnica*.
- Por último, hemos de advertir que se trata, únicamente, de realizar un esbozo tipológico de los factores explicativos de las desigualdades regionales existentes en la agricultura con el fin de delimitar el carácter, endógeno o exógeno al sector agrario, de las medidas de actuación para corregir dichas desigualdades. Por ello, a continuación, gráficamente, se ponen en relación el nivel regional de desarrollo agrario con dos tipos de factores: factores endógenos al sector agrario (pertenecientes

(1) Véase: Desigualdades regionales en las explotaciones agrarias españolas: necesidad de una tipología I, núm. 86 de la REVISTA DE ESTUDIOS AGRO-SOCIALES. Enero-marzo 1974.

al sistema de explotación o estructura técnica de las explotaciones) y factores exógenos al sector agrario, concretamente el nivel de desarrollo del entorno regional a que pertenecen dichas explotaciones.

II. TIPOLOGIA REGIONAL Y NIVEL DE DESARROLLO AGRARIO

En la tipología, realizada en nuestro anterior artículo, hemos medido el nivel regional de desarrollo agrario mediante dos indicadores simultáneamente —la productividad por hectárea y la productividad por trabajador— pues tanto uno como otro constituyen, en el momento actual, objetivos importantes de la política agraria española.

Dado que la actividad agraria tiene como misión fundamental alimentar a los habitantes del país, el aumento de la productividad por hectárea constituye un objetivo prioritario de la política agraria, pues cuanto mayor sea esta productividad más personas pueden, en términos generales, alimentarse por unidad de superficie dedicada a la agricultura. En términos generales, pues, mientras siga existiendo un déficit crónico en la balanza agraria y no aparezcan excedentes agrarios de difícil colocación en el mercado interior y/o exterior, el aumento de la productividad por hectárea ha de constituir un objetivo importante de la política agraria española.

Un objetivo también importante, desde el punto de vista social, es que un número cada vez más reducido de personas sea capaz de alimentar a la nación, lo que sólo puede conseguirse mediante un aumento de la productividad por persona activa. De aquí que el aumento de esta productividad constituya también un objetivo prioritario de la política agraria española.

Estos dos objetivos —a pesar de ser deseables— no son compatibles en todos los tipos de agricultura existentes en España. De aquí que la bondad de la política agraria consiste, como veremos después, en precisar, en cada momento y en cada región, el grado de preferencia de cada uno de ellos y no olvidar las implicaciones de dichas preferencias, en gran medida ligadas a los factores explicativos de las desigualdades regionales en la agricultura.

A este respecto hay que subrayar que la política agraria española,

durante estos últimos años, no ha sido coherente, pues, junto al déficit alimenticio crónico e importante en la balanza agraria, ha fomentado preferentemente el incremento de la productividad por trabajador, basándose fundamentalmente en la reducción del número de trabajadores en el sector, cuando el incremento de la productividad por hectárea debería haber sido un objetivo mucho más prioritario.

En razón de las consideraciones anteriores respecto al carácter prioritario de estos objetivos de la política agraria utilizamos, en la tipología presentada en nuestro artículo anterior, la productividad por hectárea y la productividad por trabajador, simultáneamente y en relación con la media nacional, como indicadores del nivel de desarrollo agrario y se denominaron relativamente avanzadas o desarrolladas, desde el punto de vista agrícola, las explotaciones con productividad por hectárea y por trabajador superiores a la media nacional y relativamente atrasadas o subdesarrolladas a las explotaciones con productividades, al mismo tiempo, inferiores a dicha media.

Entre estos dos extremos distinguimos también un grupo de explotaciones con nivel de desarrollo agrario intermedio, cuando únicamente una de las dos productividades —por hectárea o por trabajador— era superior a la media nacional.

Por tanto, desde el punto de vista del nivel de desarrollo agrario y siguiendo la terminología utilizada en nuestro artículo anterior, podemos distinguir tres grupos de explotaciones:

1.º *Relativamente desarrolladas*, que comprende:

- El subtipo 1 de explotaciones artesanales y reminiscencias técnicas más modernas (Cataluña, Baleares y Levante).
- El subtipo 2 de explotaciones artesanales en estado más puro (Norte-Ebro).

2.º *Con nivel de desarrollo agrario intermedio*, que comprende:

- El subtipo 1 de explotaciones artesanales en estado más puro (Galicia y Asturleonés).
 - El subtipo 1 de explotaciones artesanales y reminiscencias técnicas preartesanales (Aragón, Duero y Centro).
 - El subtipo 2 de explotaciones artesanales y reminiscencias técnicas más modernas (Canarias).
-

- 3.º *Relativamente subdesarrolladas*, que comprenden las explotaciones con reminiscencias técnicas y sociales preartesanales (Extremadura, Sur y Guadalquivir).

Estas desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario, resultantes de la tipología realizada, son las que a continuación tratamos de explicar gráficamente; en primer lugar, a partir de factores endógenos al sector agrario, concretamente con indicadores representativos del sistema de explotación (o estructura técnica) y, en segundo lugar, a partir de factores exógenos al sector agrario.

II.1. ESTRUCTURA TÉCNICA Y PRODUCTIVIDAD POR HECTÁREA

En los gráficos 1 a 4 se ha puesto en relación la productividad por hectárea con los siguientes indicadores de la estructura técnica de las explotaciones (2):

- capital por hectárea,
- intensidad de la mano de obra por hectárea,
- dimensión media de las explotaciones, y
- orientación productiva.

Sin entrar en el detalle de explicar el carácter excepcional que en los gráficos presentan algunas regiones debido, en gran medida, a las limitaciones metodológicas y deficiencias en la información anteriormente señaladas, cuando se ponen en relación la productividad por hectárea con los indicadores de la estructura técnica caben destacar las siguientes observaciones generales:

- Los puntos representativos de las diferentes agriculturas regionales, si bien presentan una gran dispersión, generalmente, se concentran según tipos en dos cuadrantes opuestos. En uno de ellos, donde la productividad por hectárea es superior a la media nacional, se localizan las regiones *con sistema de explotación (o estructura técnica) más intensiva*, es decir, según la terminología establecida, los siguientes tipos:
 - Las explotaciones *relativamente desarrolladas*, con sistema artesanal y reminiscencias técnicas más modernas: Cataluña, Baleares y Levante.

(2) Para una explicación más detallada de los indicadores utilizados, véase "Desigualdades regionales en la agricultura española: Necesidad de una tipología. REVISTA DE ESTUDIOS ACRO-SOCIALES. Enero-marzo 1974. núm. 86.

ESTRUCTURA TECNICA Y PRODUCTIVIDAD POR HECTAREA

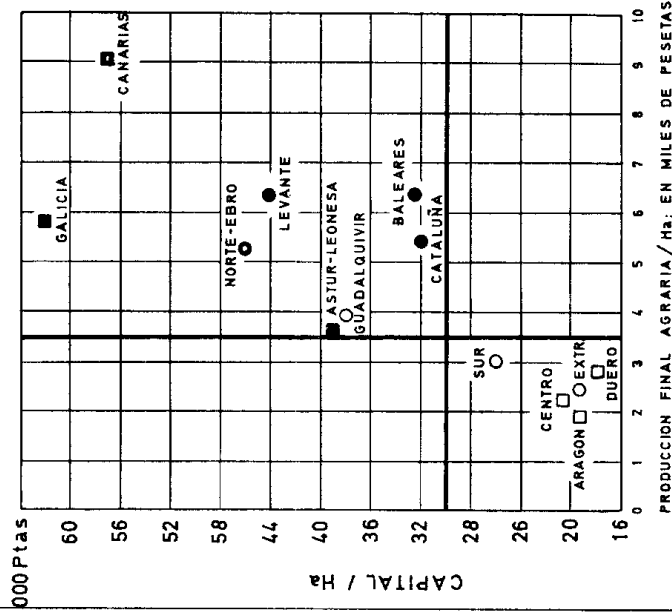


GRAFICO 1

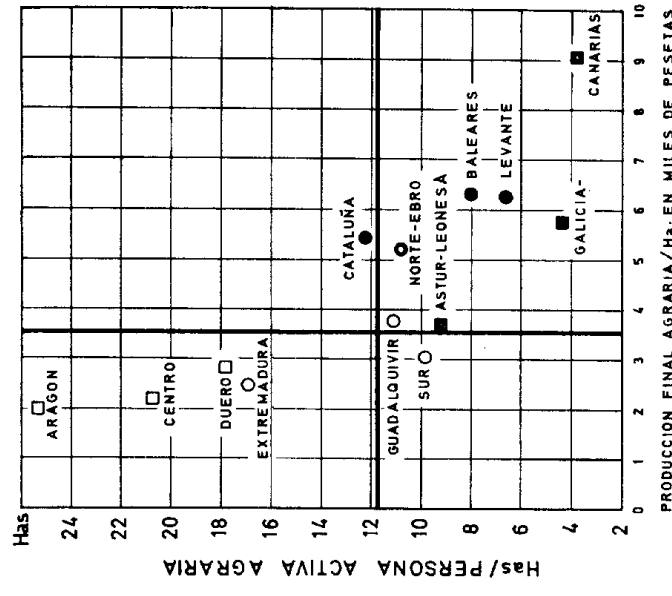


GRAFICO 2

ESTRUCTURA TECNICA Y PRODUCTIVIDAD POR HECTAREA

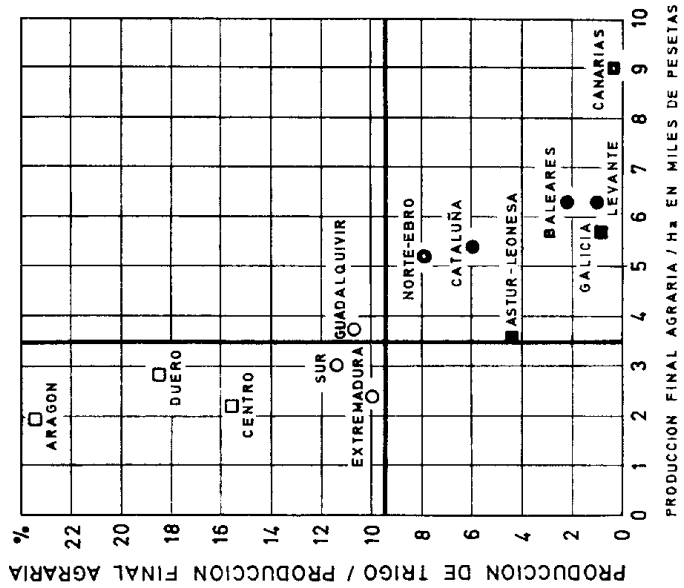


GRAFICO 3

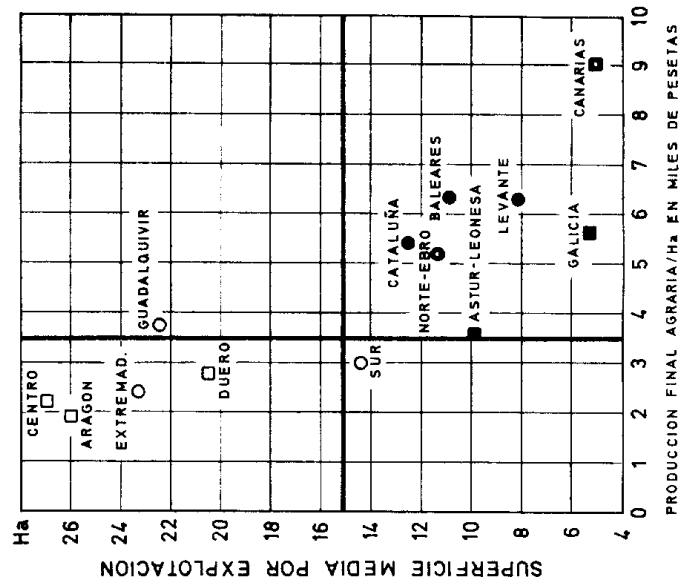


GRAFICO 4

- Las explotaciones *relativamente desarrolladas* con sistema económico artesanal en estado más puro: Norte-Ebro.
 - Las explotaciones *con nivel de desarrollo intermedio* con sistema económico artesanal en estado más puro: Galicia y Asturleonese.
 - Las explotaciones *con nivel de desarrollo intermedio* con sistema artesanal y reminiscencias técnicas más modernas: Canarias.
- En el cuadrante opuesto, es decir, con productividad por hectárea inferior a la media nacional, se localizan precisamente las regiones *con sistema de explotación (o estructura técnica) extensiva*, es decir, según la tipología establecida:
- Las explotaciones *con nivel de desarrollo intermedio* con sistema económico artesanal y reminiscencias técnicas preartesanales: Aragón, Centro y Duero.
 - Las explotaciones *subdesarrolladas*, caracterizadas por presentar reminiscencias de sistemas económicos preartesanales: Extremadura, Sur y Guadalquivir.

Esta concentración y jerarquía de puntos según tipos permite, en nuestra opinión, hacer las siguientes observaciones:

- En primer lugar, hay que señalar que no todas las agriculturas contribuyen por igual al objetivo prioritario de la política agraria de obtener una alta productividad por hectárea. Mientras siga existiendo un déficit crónico importante en la balanza agraria los tipos de agricultura *con sistema de explotación más intensivo* (desarrolladas: Cataluña, Baleares, Levante y Norte Ebro y algunos subtipos con nivel de desarrollo intermedio: Galicia, Asturleonese y Canarias) son más convenientes, desde el punto de vista nacional, que las agriculturas *con sistema de explotación extensivos* (Subdesarrolladas: Extremadura, Sur y Guadalquivir y un tipo con nivel de desarrollo agrario intermedio: Aragón, Duero y Centro).
 - A pesar de las limitaciones que el método utilizado implica, la concentración de puntos según tipos indica que existe una relación entre productividad por hectárea e indicadores de la estructura técnica de las explotaciones. Así, la mayor producti-
-

vidad por hectárea se debe, en parte, al carácter más intensivo del sistema de explotación (tales como la mayor intensidad por hectárea del trabajo y capital, la menor dimensión de la explotación y/o el carácter más intensivo de su orientación productiva).

En otros términos, las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario, medido por la productividad por hectárea, se explican, en primer lugar, por la heterogeneidad regional en la estructura físico-técnica existente en las explotaciones españolas a que hicimos referencia en la tipología realizada en nuestro anterior artículo.

- Estos factores explicativos de las desigualdades regionales en el nivel de productividad por hectárea pertenecen, pues, a la estructura interna de las explotaciones —concretamente a la estructura técnica o sistema de explotación, según la terminología utilizada— por lo que dichas desigualdades se explican por factores endógenos al propio sector agrario.

Este carácter endógeno de los factores explicativos pone de relieve la competencia de la política agraria como instrumento corrector de las desigualdades regionales en la productividad por hectárea.

Para corregir dichas desigualdades regionales en la productividad por hectárea, pues, es necesario una regionalización de la política agraria que tenga en cuenta, precisamente, las desigualdades regionales existentes en la estructura interna de las explotaciones. A este fin, se considera necesario y previo disponer, como señalamos en nuestro artículo anterior, de una tipología de las explotaciones agrarias españolas.

II.2. ESTRUCTURA TÉCNICA Y PRODUCTIVIDAD POR TRABAJADOR

En los gráficos 5 a 8 se ha puesto en relación, de forma semejante que en el epígrafe anterior, la productividad por trabajador con los mismos indicadores de la estructura técnica de las explotaciones: el capital por hectárea, la intensidad de la mano de obra por hectárea, la dimensión media de las explotaciones y la orientación productiva.

Prescindiendo también de las explicaciones de algunos puntos, que presentan cierto carácter de excepción y cuyo interés es evidente, cuan-

ESTRUCTURA TECNICA Y PRODUCTIVIDAD POR TRABAJADOR

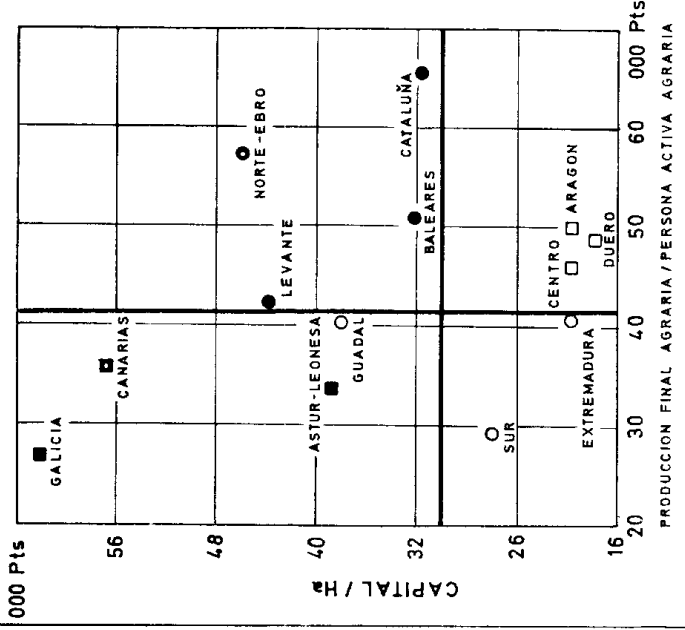


GRAFICO 5

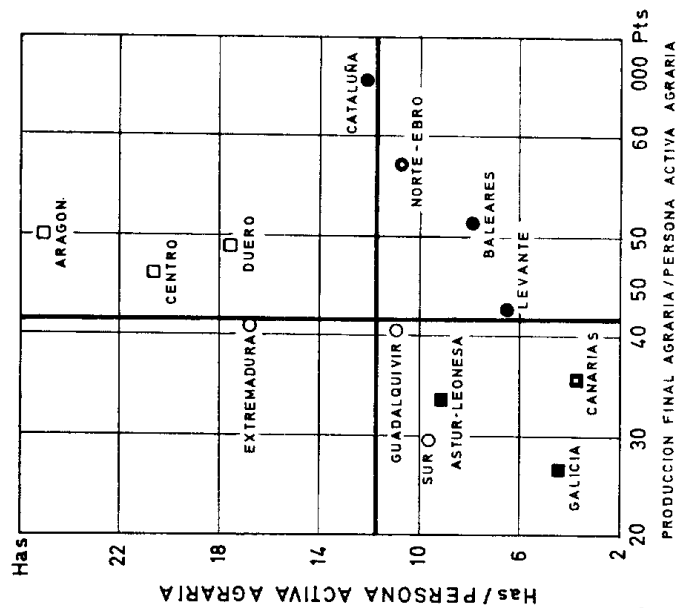


GRAFICO 6

ESTRUCTURA TECNICA Y PRODUCTIVIDAD POR TRABAJADOR

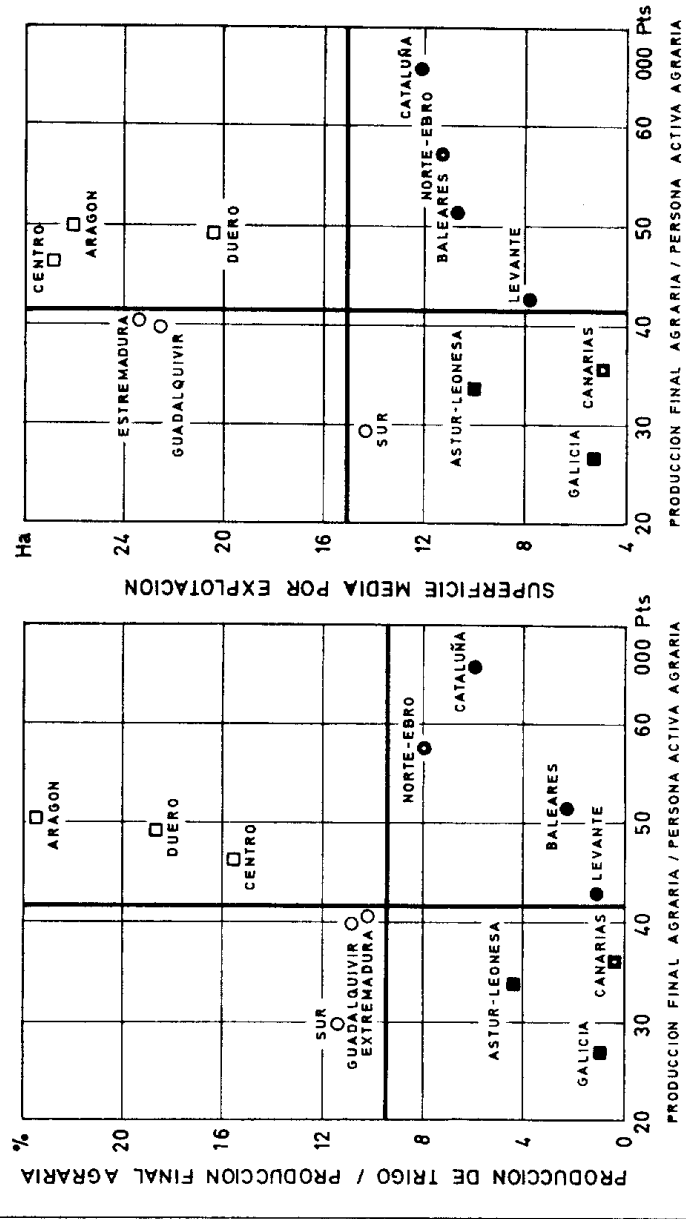


GRAFICO 7

GRAFICO 8

do se ponen en relación la producción por trabajador y los indicadores señalados, los puntos representativos de las diferentes agriculturas regionales se concentran según tipos previamente establecidos, si bien esta vez en cuatro cuadrantes diferentes:

- En un cuadrante, con productividad por trabajador superior a la media nacional, se localizan generalmente las explotaciones relativamente *desarrolladas*, es decir, según la terminología utilizada, las siguientes:
 - Las explotaciones desarrolladas con sistema artesanal y reminiscencias técnicas más modernas (Cataluña, Baleares y Levante).
 - Las explotaciones desarrolladas con sistema artesanal en estado más puro (Norte-Ebro).
- En el cuadrante opuesto al anterior, es decir, con productividad por trabajador inferior a la media nacional, se concentran las explotaciones denominadas *subdesarrolladas*, según nuestra terminología, caracterizadas por presentar reminiscencias de sistemas preartesanales (Extremadura, Guadalquivir y Sur).
- En otro cuadrante, diferente a los dos anteriores y con productividad por trabajador superior a la media nacional, se localizan siempre un tipo de explotaciones *con nivel de desarrollo intermedio*: las explotaciones artesanales con reminiscencias técnicas preartesanales (Centro, Duero y Aragón).
- En el cuadrante opuesto al anterior y con productividad por trabajador inferior a la media nacional, se localizan siempre dos subtipos de explotaciones *con nivel de desarrollo intermedio*.
 - Explotaciones artesanales en estado más puro (Galicia y Asturias).
 - Explotaciones artesanales y reminiscencias técnicas más modernas (Canarias).

Esta concentración de puntos según tipos permite, en nuestra opinión, hacer las siguientes observaciones generales:

- En primer lugar, hay que destacar que respecto a la productividad por trabajador, cuyo aumento constituye también un objetivo fundamental de la política agraria española, los tipos de

agricultura *desarrolladas* (Cataluña, Baleares, Levante y Norte-Ebro) y un tipo *con nivel de desarrollo intermedio* (Aragón, Centro y Duero) son más convenientes, desde este punto de vista, que las agriculturas *subdesarrolladas* (Extremadura, Centro y Sur) y ciertos subtipos *con nivel de desarrollo intermedio* (Galicia, Asturleonés y Canarias).

- No existe, como en el caso de la productividad por hectárea, una relación a nivel nacional entre productividad por trabajador e indicadores de la estructura técnica. Sin embargo, existen relaciones parciales entre algunos tipos. Así, por ejemplo, entre estas variables existe una relación directa si únicamente se tienen en cuenta las explotaciones desarrolladas y subdesarrolladas; en estos dos tipos de explotaciones la productividad por trabajador es mayor cuanto más intensivo es el sistema de explotación.

Por el contrario, existe una relación inversa entre estas variables, si únicamente se tienen en cuenta las explotaciones con nivel de desarrollo intermedio, pues la productividad por trabajador es mayor cuanto menos intensivo es el sistema de explotación.

Por consiguiente, las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario, medido por la productividad por trabajador, se explican también, en parte, por la heterogeneidad en el sistema de explotación, si bien las explicaciones no tienen una validez a nivel nacional ni el mismo sentido para todos los tipos, como en el caso de la productividad por hectárea.

- Por consiguiente, las desigualdades regionales en la productividad por trabajador se explican, al menos en parte, por las desigualdades regionales en la estructura interna de las explotaciones. Como en el caso de la productividad por hectárea, factores endógenos al propio sector nos explican el nivel regional de desarrollo agrario, por lo que se considera imprescindible regionalizar la política agraria para corregir las desigualdades regionales a este respecto.
 - Este carácter, sin embargo, ambivalente del sistema de explotación como factor explicativo de las desigualdades regionales en la productividad por trabajador, implica, ade-
-

más de una regionalización de la política agraria, que dichas desigualdades no se explican únicamente por factores endógenos. De aquí que tratemos, en el siguiente epígrafe, de poner en relación el nivel de desarrollo agrario con factores exógenos a dicho sector, pertenecientes al entorno regional del que forman parte las explotaciones.

III. AGRICULTURA Y ECONOMIA REGIONAL

Como señalábamos en nuestro artículo anterior, el enfoque estructural adoptado considera que la agricultura no sólo vive en un medio o entorno, sino que, además, depende dialécticamente de él. De aquí que las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario —desigualdades en las productividades por hectárea y por trabajador— no pueden explicarse únicamente a partir de las desigualdades en los sistemas de explotación a que pertenecen las explotaciones agrarias. A los factores agrícolas o endógenos es necesario añadir, para obtener una explicación integral, factores exógenos a la agricultura, pertenecientes al entorno regional. Por ello, en este epígrafe, ponemos gráficamente en relación el nivel regional de desarrollo agrario y el nivel regional de desarrollo económico.

La renta *per capita* constituye un indicador del nivel de desarrollo económico y un índice del nivel de vida a largo plazo (3), que como es obvio puede también ser utilizado en un ámbito regional.

Es de interés destacar, sin embargo, que la renta *per capita* es un indicador bastante imperfecto, pues además de los problemas que su evaluación plantea en la actualidad, «el concepto mismo de desarrollo económico como objetivo está en crisis», pues el bienestar es «algo mucho más amplio que el mero crecimiento de bienes materiales y servicios reflejado en los datos del producto nacional» (4).

Reconociendo, pues, las limitaciones de la renta *per capita* y la necesidad de incorporar en los indicadores tradicionales del nivel de desarrollo económico, aspectos cualitativos que reflejen de forma más integral el nivel de vida nacional o regional, en el presente epígrafe, nos hemos visto obligados a utilizar la renta *per capita* como indicador, dados los objetivos limitados del presente trabajo.

(3) E. GANNACUÉ: "Economie du developpement". PUF.

(4) J. L. SAMPEDRO: "Conciencia del subdesarrollo", págs. 120 y 157. Alianza Editorial, 1972.

III.1. NIVEL DE DESARROLLO REGIONAL Y PRODUCTIVIDAD POR HECTÁREA.

En el gráfico 9 se ha puesto en relación el nivel de desarrollo regional —medido por la renta *per capita*— con la productividad por hectárea. Prescindiendo de la explicación de carácter excepcional que algunas regiones presentan (Levante, Duero y Guadalquivir), como pone de manifiesto dicho gráfico los puntos representativos de las agriculturas regionales aparecen concentrados según tipos en cuatro cuadrantes:

- En el primer cuadrante, con renta *per capita* muy superior a la media nacional, se concentran *las explotaciones agrarias más desarrolladas*: explotaciones artesanales en estado más puro (Norte-Ebro) y explotaciones artesanales con reminiscencias técnicas más modernas (Cataluña y Baleares).
- En el cuadrante opuesto a este primer grupo, es decir, con renta *per capita* inferior a la media nacional, se concentran *las explotaciones subdesarrolladas*, caracterizadas por presentar reminiscencias de sistemas preartesanales (Extremadura y Sur).
- En otro cuadrante diferente a los dos anteriores —pero con renta *per capita* superior a la media nacional— se localiza un tipo de explotaciones *con nivel de desarrollo intermedio* y con sistema artesanal y reminiscencias técnicas preartesanales (Centro y Aragón).
- En el cuadrante opuesto al anterior —con renta *per capita* inferior a la media nacional— se concentran dos subtipos de explotaciones *con nivel de desarrollo intermedio*: con sistema artesanal en estado más puro (Galicia y Asturias) y con sistema artesanal y reminiscencias técnicas más modernas (Canarias).

Esta concentración de puntos según tipos permite, en nuestra opinión, hacer las siguientes observaciones generales:

- No existe una relación a nivel nacional entre productividad por hectárea y nivel regional de desarrollo, existen relaciones parciales entre algunos tipos. Así, por ejemplo, se observa una relación directa entre estas variables si únicamente si tienen en cuenta las explotaciones desarrolladas y subdesarrolladas; en

NIVELES REGIONALES DE DESARROLLO AGRARIO Y
DESARROLLO ECONOMICO GENERAL

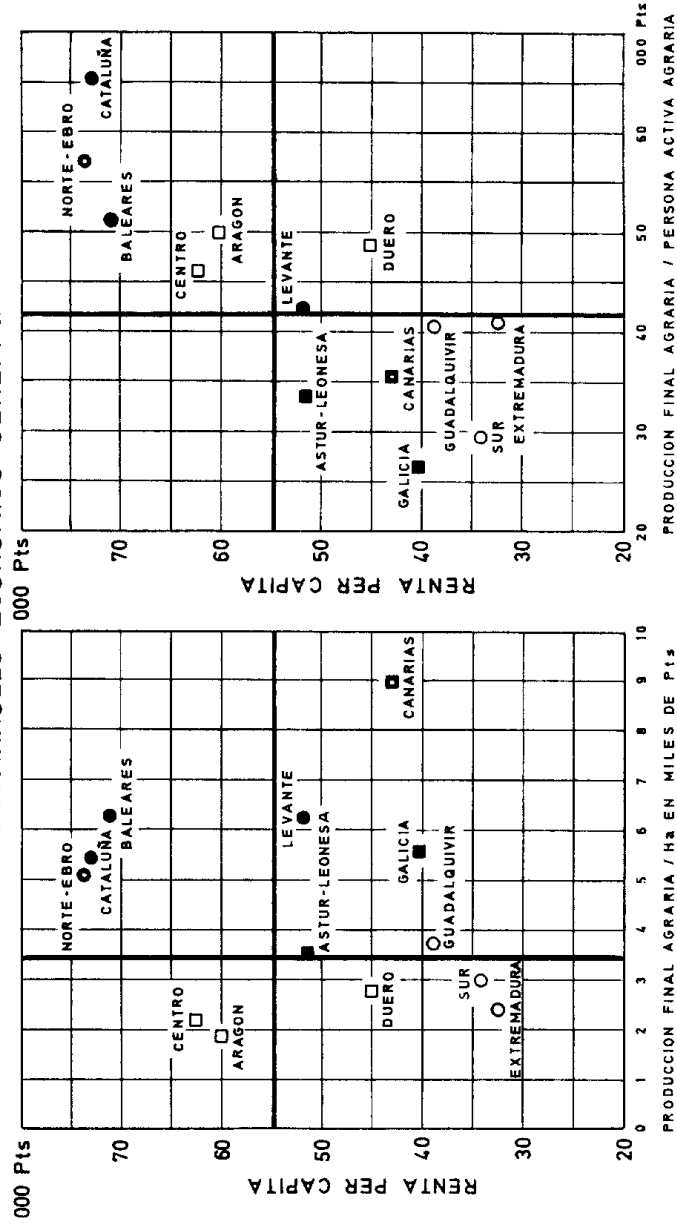


GRAFICO 9

GRAFICO 10

estos tipos la productividad por hectárea es mayor cuanto más elevado es el nivel regional de desarrollo económico.

Por el contrario, existe una relación inversa entre estas variables si únicamente se tienen en cuenta las explotaciones con nivel de desarrollo intermedio si bien esta relación inversa no es tan evidente, pues las diferencias en el nivel regional de desarrollo, entre estos dos grupos de regiones, es más reducida que en los dos grupos anteriores.

- Por consiguiente, las desigualdades en el nivel regional de desarrollo agrario —utilizando como indicador de este nivel la productividad por hectárea— no sólo se explican por factores endógenos al sector agrario, sino, simultáneamente, por factores exógenos, es decir, por las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo general, si bien hay que resaltar que estos factores exógenos no aportan una explicación en este caso con validez a nivel nacional y dicha explicación es ambivalente según tipos de explotaciones.
- Este carácter, en parte exógeno de los factores explicativos de la productividad por hectárea, pone de manifiesto la competencia de la política regional como complemento indispensable de la política agraria en lo que respecta a la disminución de las desigualdades regionales en la agricultura.

III.2. NIVEL DE DESARROLLO REGIONAL Y PRODUCTIVIDAD POR TRABAJADOR.

En el gráfico 10 se ha puesto en relación, de forma análoga al gráfico 9, el nivel regional de desarrollo, medido por la renta *per capita*, con la productividad por trabajador. Como pone de manifiesto dicho gráfico, los puntos, representativos de las agriculturas regionales, se concentran según tipos, generalmente, en dos cuadrantes:

- En el primer cuadrante, con renta *per capita* generalmente superior a la media nacional, se localizan *las explotaciones más desarrolladas* —artesanales en estado más puro (Norte-Ebro) y artesanales con reminiscencias técnicas más modernas (Cataluña y Baleares)— *así como un tipo de explotaciones con un nivel de desarrollo intermedio* (Aragón y Centro).
- En el cuadrante opuesto, *con renta inferior a la media nacio-*

nal, se localizan las explotaciones *subdesarrolladas* (Extremadura, Sur y Guadalquivir) y dos subtipos de *explotaciones con nivel de desarrollo intermedio*: artesanales en estado más puro (Galicia y Asturleonés) y artesanales con reminiscencias técnicas más modernas (Canarias).

Esta localización de los puntos según tipos permite hacer las siguientes observaciones generales:

- A pesar de la dispersión de los puntos, la concentración indica la existencia de una relación directa entre productividad por trabajador en la agricultura y nivel regional de desarrollo, especialmente esta relación tiene lugar entre explotaciones desarrolladas y subdesarrolladas, donde las diferencias en el nivel regional de desarrollo económico son mayores. Por consiguiente, las desigualdades regionales en la productividad por trabajador se explican también por factores exógenos al sector agrario.
- Este carácter exógeno de los factores explicativos de las desigualdades regionales en la productividad por trabajador, pone de manifiesto la competencia e importancia de la política de desarrollo regional en la corrección de las desigualdades regionales en la agricultura y concretamente en el caso de las desigualdades regionales en la productividad por trabajador.

IV. OBSERVACIONES GENERALES DEL ESBOZO TIPOLOGICO

1. La productividad por hectárea y la productividad por trabajador constituyen dos indicadores importantes del nivel regional de desarrollo agrario y su incremento dos objetivos prioritarios de la política agraria.

En lo que respecta al nivel de desarrollo agrario —medido simultáneamente por la productividad por hectárea y trabajador— existen en España desigualdades regionales importantes. A este respecto y en correspondencia con la tipología presentada en nuestro anterior artículo, se han establecido tres tipos de explotaciones:

- *Relativamente desarrolladas*, cuando la productividad por hectárea y por trabajador son superiores a la media nacional.

- *Con nivel de desarrollo intermedio*, cuando una de las dos productividades —por hectárea o por trabajador— es superior a la media nacional.
 - *Y subdesarrolladas*, desde el punto de vista agrario, en el que la productividad por hectárea y trabajador son inferiores a la media nacional.
2. Estas desigualdades regionales ponen de manifiesto, en primer lugar, que no todas las agriculturas existentes en España contribuyen en igual medida a los objetivos de la política agraria.

Así, en lo que respecta al objetivo de obtener una elevada productividad por hectárea, las explotaciones *desarrolladas* (Cataluña, Baleares, Levante y Norte-Ebro) y dos subtipos *con nivel de desarrollo intermedio* (Galicia, Asturleonés y Canarias) contribuyen más eficazmente a este objetivo fundamental de la política agraria, que las *explotaciones subdesarrolladas* (Extremadura y Guadalquivir) y que un tipo *con nivel de desarrollo agrario intermedio* (Aragón, Duero y Centro).

En cuanto al objetivo de obtener una alta productividad por trabajador, tampoco todas las agriculturas contribuyen de igual forma a este objetivo de la política agraria. Así las *explotaciones desarrolladas* (Cataluña, Baleares, Levante y Norte-Ebro) y un tipo *con nivel de desarrollo intermedio* (Aragón, Centro y Duero) contribuyen más eficazmente a este objetivo que las *explotaciones subdesarrolladas* (Extremadura, Sur y Guadalquivir) y que dos subtipos *con nivel de desarrollo intermedio* (Galicia, Asturleonés y Canarias).

Por consiguiente, los objetivos anteriores de la política agraria —aumentar la productividad por hectárea y por trabajador— a pesar de ser deseables no siempre son compatibles con todos los tipos de agricultura existentes en España. Concretamente, la eficacia de la política agraria consiste en precisar en cada momento y en cada tipo de explotaciones el grado de preferencias de cada uno de ellos y no olvidar sus implicaciones. Para lo cual ha de tenerse muy en cuenta la heterogeneidad agraria existente y los factores explicativos de dicha heterogeneidad.

3. Esta contribución mayor o menor de unos tipos u otros de explotaciones a los objetivos de la política agraria, pone de manifiesto, además del interés de investigar los factores explicativos en el ni-

vel regional de desarrollo agrario, el interés de establecer una tipología de dichos factores con el fin de determinar el carácter, endógeno o exógeno, de las medidas de actuación necesarias para corregir las desigualdades existentes en el nivel regional de desarrollo agrario.

Entre los factores endógenos, es decir, los pertenecientes a la estructura interna de las explotaciones, en el análisis se han tenido en cuenta, a título de ejemplo únicamente, indicadores de la estructura físico-técnica. Como señalábamos en nuestro artículo anterior, las desigualdades espaciales en la estructura social constituyen también una explicación importante de las desigualdades existentes en las explotaciones de las regiones españolas. Sin embargo, al no permitir la información disponible matizar aspectos cualitativos de gran interés a este respecto (tales como la importancia del absentismo y de la mano de obra eventual, entre otros), nos hemos visto obligados a prescindir de estos factores también endógenos al sector agrario en el análisis realizado.

En lo que respecta a los factores exógenos, el enfoque estructural adoptado nos ha llevado a buscar, simultáneamente, explicaciones de las desigualdades regionales en la agricultura en el entorno regional, unidad espacial prioritaria de la que forman parte las explotaciones. De aquí que, en una primera aproximación, nos hayamos limitado a poner en relación dos indicadores regionales de nivel de desarrollo agrario con un indicador también regional del nivel de desarrollo global.

4. A pesar de las limitaciones que el método utilizado implica, las desigualdades regionales en la productividad por hectárea se explican por la heterogeneidad regional en la estructura físico-técnica de las explotaciones. En otros términos, una mayor o menor productividad por hectárea se debe fundamentalmente al carácter más o menos intensivo del sistema de explotación.

Dado que la estructura físico-técnica (o sistema de explotación) pertenece a la estructura interna de las explotaciones, puede afirmarse que las desigualdades regionales en la productividad por hectárea se explican por factores endógenos al propio sector. Precisamente, éste carácter fundamentalmente endógeno de los factores explicativos pone de manifiesto la competencia e importante papel que juega la política agraria en la corrección de las desigualdades regionales en la productividad por hectárea.

Las desigualdades regionales en la productividad por hectárea, sin embargo, no se explican únicamente por factores endógenos, en ciertos tipos al menos —las agriculturas más desarrolladas y subdesarrolladas— las diferencias endógenas no son suficientes para explicar dichas desigualdades. A las diferencias en los factores endógenos se unen también diferencias en factores exógenos al sector agrario— diferencias en el nivel regional de desarrollo que acentúan aún más las desigualdades espaciales en la productividad por hectárea. De aquí que, para corregir estas diferencias, al menos en determinados tipos, la política agraria, si bien es necesaria, no es suficiente, sino que es imprescindible que sea acompañada por una política regional que integre la agricultura en la economía y sociedad global.

5. Por el contrario, las desigualdades regionales en la productividad por trabajador se explican a nivel nacional por las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo, es decir, por factores exógenos al sector agrario, pertenecientes al entorno regional en que están insertas las explotaciones.

Precisamente este carácter exógeno de los factores explicativos pone de manifiesto la competencia e importante papel que juega la política de desarrollo regional en la corrección de las desigualdades regionales en la productividad por trabajador.

Por otra parte, las desigualdades regionales en la productividad por trabajador tampoco se explican únicamente por factores exógenos. Concretamente, en las explotaciones agrarias desarrolladas y subdesarrolladas a las diferencias exógenas al sector agrario se unen diferencias endógenas, que acentúan aún más las desigualdades regionales en la productividad por hectárea. De aquí que, para elevar la productividad por trabajador, en las regiones subdesarrolladas sea necesario una intervención tanto de la política agraria como de la política de desarrollo regional.

En cuanto a las regiones con nivel de desarrollo agrario intermedio, tampoco las diferencias en los factores exógenos son suficientes para explicar las desigualdades regionales en la productividad por trabajador. Además de las diferencias relativamente más reducidas en el nivel regional de desarrollo, hay que tener en cuenta las desigualdades en el sistema de explotación. De aquí que, en estos dos grupos de explotaciones con nivel de desa-

rollo agrario intermedio, si se quiere elevar la productividad por trabajador será necesario una intervención también tanto de la política agraria como de la política de desarrollo regional.

6. A pesar de las limitaciones del método utilizado, existe una relación entre nivel regional de desarrollo y nivel regional de desarrollo agrario como ponen de manifiesto las siguientes observaciones:

- Las tres regiones relativamente más desarrolladas desde el punto de vista global, con renta *per capita* muy superior a la media nacional (Cataluña, Norte-Ebro y Baleares), son precisamente las tres regiones más desarrolladas desde el punto de vista agrario, es decir, con productividades por Ha. y agricultor, simultáneamente, superiores a la media nacional.
- Por el contrario, las tres regiones más subdesarrolladas globalmente, con renta *per capita* inferior a 40.000 pesetas (Guadalquivir, Sur y Extremadura) son precisamente las tres regiones subdesarrolladas desde el punto de vista agrario, es decir, con productividades por Has y agricultor, simultáneamente, inferiores a la media nacional.
- Entre los dos grupos anteriores se encuentran las regiones con nivel de desarrollo intermedio —entre 65.000 y 40.000 pesetas de renta *per capita*— y de desarrollo agrario intermedio, es decir, con una de las productividades, por Ha. o por agricultor, superior a la media nacional.

Por consiguiente, las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario se explican no sólo por desigualdades endógenas al sector agrario, sino también por las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo global.

Para corregir, pues, las desigualdades en el nivel de desarrollo agrario —medido simultáneamente por la productividad por hectárea y por trabajador— es necesario, en primer lugar, llevar a cabo una regionalización de la política agraria que tenga en cuenta la heterogeneidad agraria existente. Sin embargo, la política agraria, incluyendo todas sus políticas específicas —política de reforma de estructuras, de precios y mercados y de paridad— con ser indispensable no es suficiente para corregir dichas desigualdades. Es necesario, además, que la política agraria sea completada con una política de desarrollo regional, pues sólo una política de

desarrollo puede crear actividades motrices, que ocupen, frenando simultáneamente el éxodo rural, los excedentes de mano de obra que la modernización de la agricultura, en muchos casos, implica.

Por otra parte, también es competencia de la política regional la dotación de un mínimo de infraestructura económica, sociocultural e intelectual, en las regiones subdesarrolladas, sin las cuales no sólo dichas actividades motrices no se localizarán en las regiones más atrasadas, sino que sin este mínimo de infraestructura, como hemos tratado de poner de manifiesto en este artículo, el propio desarrollo agrario de esas regiones se verá obstaculizado.

RESUMEN

Este artículo es continuación del trabajo publicado en el número 86 de esta misma revista y su objetivo es esbozar una tipología de las variables explicativas de las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario español con el fin de determinar el carácter, endógeno o exógeno a dicho sector, de las medidas de actuación necesarias para corregir dichas desigualdades.

A este respecto se ha utilizado una técnica sencilla, consistente en poner en relación, gráficamente, el nivel de desarrollo agrario —medido por la productividad por hectárea y por trabajador simultáneamente— con dos tipos de factores: factores endógenos al sector agrario (pertenecientes al sistema de explotación o estructura técnica) y factores exógenos al sector agrario, concretamente el nivel de desarrollo del entorno regional a que pertenecen las explotaciones.

A pesar de las limitaciones que el método utilizado implica, puede afirmarse que las desigualdades regionales en la productividad por hectárea se explican por las desigualdades espaciales en la estructura social, identificadas en el artículo anterior, y por la heterogeneidad regional en la estructura físico-técnica, concretamente el carácter más o menos intensivo del sistema de explotación.

Sin embargo, las desigualdades regionales en la productividad por hectárea no se explican únicamente por factores endógenos. En ciertos tipos, al menos, a las diferencias endógenas se unen diferencias exógenas al sector agrario —diferencias en el nivel regional de desarrollo— que acentúan aún más las desigualdades espaciales en la productividad por hectárea.

Por el contrario, las desigualdades regionales en la productividad por trabajador se explican, a nivel nacional, por las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo, es decir por factores exógenos al sector agrario. Sin embargo, tampoco estos factores exógenos explican únicamente estas desigualdades. Al menos en algunos tipos, a las diferencias exógenas se unen diferencias endógenas, que acentúan aún más las desigualdades regionales en la productividad por trabajador.

Por consiguiente, las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario, medido por la productividad por hectárea y por trabajador simultáneamente, se explican no sólo por desigualdades endógenas al sector agrario, sino también por las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo global. Para corregir, pues, las desigualdades regionales en el nivel de desarrollo agrario es necesario, en primer lugar, llevar a cabo una regionalización de la política agraria que tenga en cuenta la heterogeneidad agraria

existente. Sin embargo, esta regionalización de la política agraria, con ser indispensable, no es suficiente. Es necesario, además, que la política agraria sea complementada con una política de desarrollo regional, pues, en caso contrario, el propio desarrollo agrario podría verse obstaculizado.

R É S U M É

Cet article est la suite du travail publié dans le numéro 86 de la même revue et son objectif est d'ébaucher une typologie des variables expliquant les inégalités régionales au niveau du développement agricole espagnol afin de déterminer le caractère, endogène ou exogène à ce secteur, des mesures d'action nécessaires pour corriger ces inégalités.

A ce sujet, on a utilisé une technique simple, consistant à mettre en rapport graphiquement le niveau de développement agricole mesuré par la productivité par hectare et par travailleur simultanément— par deux types de facteurs: facteurs endogènes au secteur agricole (appartenant au système d'exploitation ou de structure technique) et facteurs exogènes au secteur agricole, précisément le niveau de développement de la région à laquelle appartiennent les exploitations.

Malgré les limitations que la méthode utilisée implique, on peut affirmer que les inégalités régionales dans la productivité par hectare s'expliquent par les inégalités spatiales dans la structure sociale identifiées dans l'article précédent et par l'hétérogénéité régionale dans la structure physico-technique, plus exactement le caractère plus ou moins intensif du système d'exploitation.

Cependant, les inégalités régionales dans la productivité par hectare ne s'expliquent pas uniquement par des facteurs endogènes. Dans certains types au moins des différences au secteur agricole—différences dans le niveau régional de développement qui accentuent encore plus les inégalités spatiales dans la productivité par hectare se joignent aux différences endogènes.

Au contraire, les inégalités régionales dans la productivité par travailleur s'expliquent au niveau national par les inégalités régionales au niveau de développement, c'est à dire par des facteurs exogènes au secteur agricole. Cependant ces facteurs exogènes seuls n'expliquent pas non plus ces inégalités. Au moins dans certains types, des différences endogènes qui accentuent encore plus les inégalités régionales dans la productivité par travailleur se joignent aux différences exogènes.

Par conséquent, les inégalités régionales au niveau du développement agricole, mesure par la productivité par hectare et par travailleur simultanément s'expliquent non seulement par des inégalités endogènes au secteur agricole, mais aussi par les inégalités régionales au niveau du développement global. Pour corriger donc les inégalités régionales au niveau du développement agricole il faut, en premier lieu, mener à bien une régionalisation de la politique agricole qui tienne compte de l'hétérogénéité qui existe dans l'agriculture. Cependant, cette régionalisation de la politique agricole si elle est indispensables n'est pas suffisante. Il faut en outre que la politique agricole soit complétée par une politique de développement régionale, car, en cas contraire, le développement de l'agriculture elle-même pourrait être empêché.

S U M M A R Y

This is the continuation of the work published in number 86 of the same magazine. Its object is to sketch a typology of the variations that explain the regional inequalities in the level of Spanish agrarian development in order to determine the character, endogenous or exogenous to this sector, of the measures necessary to correct these inequalities.

For this purpose a simple technique has been used, consisting in graphically relating the level of agrarian development —measured by the productivity per hectare and by worker simultaneously— with two types of factors: factors endogenous to the agrarian sector (belonging to the system of exploitation or technical structure) and factors exogenous to it, in particular the level of development of the region to which the exploitations belong.

In spite of the limitations which the method employed involves, it may be stated that the regional inequalities in productivity per hectare are explained by the spatial inequalities in the social structure, identified in the previous article, and by the regional heterogeneity in the physico-technical structure, that is to say the more or less intensive character of the system of exploitation.

However, the regional inequalities in productivity per hectare are not explained only by endogenous factors. In certain types, at least, the endogenous differences are united with differences exogenous to the agrarian sector —differences in the regional level of development— which accentuate even more the spatial inequalities in productivity per hectare.

On the contrary, the regional inequalities in productivity per worker are explained, at national level, by the regional inequalities in the level of development, that is to say by factors exogenous to the agrarian sector. However, these exogenous factors by themselves do not explain these inequalities either. At least in some types, the exogenous differences united with endogenous differences, which accentuate even more the regional inequalities in productivity per worker.

Consequently the regional inequalities in the level of agrarian development, measured by the productivity per hectare and per worker simultaneously, are explained not only by inequalities endogenous to the agrarian sector but also by regional inequalities in the level of overall development. To correct the regional inequalities in the level of agrarian development, then, it is necessary in the first place to carry out a regionalisation of the agrarian policy that takes into account the existing agrarian heterogeneity. However, this regionalisation of the agrarian policy, although indispensable, is not sufficient. It is also necessary for the agrarian policy to be complemented by a policy of regional development, for if not the agrarian development itself will find itself impeded.